

15.12.21

03.04.22

Luz Broto Ponerse en lugar del otro

Comisariado de Anna Manubens

Vuelvo al instituto dieciséis años después. Anna Estany me ha invitado a hacer un proyecto con dos grupos de estudiantes de primero. Pienso en cómo era yo a los 16 años, desde mi habitación de adolescente. Imagino como eran las habitaciones de mis compañeras de clase, como sería haber dormido en sus camas. Tal vez hoy las recordaría mejor. Luz Broto

En 2014, Luz Broto volvió al que había sido su instituto, el Institut Celestí Bellera de Granollers, para invitar a 62 alumnas de primero de bachillerato a pasar “62 días fuera de casa”. Bajo este título se estableció una relación de casi tres meses con el grupo para analizar y decidir juntas de qué manera y en qué grado podía hacerse posible la propuesta de generar un sistema de rotación por el cuál cada tarde en lugar de volver a su casa, cada alumna tomaría el lugar de otra. Desde la salida del instituto hasta su vuelta al día siguiente, cogería otro medio de transporte, abriría la puerta de otra casa, participaría en otra extraescolar, saludaría a otra mascota, cenaría con otra familia, se pondría otro pijama, o mataría el tiempo sola en una casa que no era la suya.

El día de la inauguración de esta exposición se cumplen justo siete años del cierre de ese proceso. Aquel 15 de diciembre quiénes quisieron participar pasaron finalmente 18 horas fuera de casa.

Después de esta acción, Luz ha ido realizando intervenciones que se derivaron de aquella experiencia en distintos espacios y geografías (Barcelona, Madrid, Bogotá o La Paz). Todas ellas tienen en común la intención de forzar una salida del lugar propio para habitar el de otros, negociando las condiciones para ese movimiento.

La exposición “Ponerse en el lugar del otro” en el Museu de Granollers recompone esta línea de trabajo, que va del 2014 al 2018, para compartir por primera vez una dimensión casi desconocida en la práctica de Luz.

Sus proyectos generan siempre un diálogo con quiénes usan, viven o trabajan en los espacios en los

que lleva a cabo pequeñas intrusiones, modificaciones de funcionamiento u operaciones que alteran la relación con el contexto. Pero esas conversaciones suelen desaparecer tras el resultado visible. La peculiaridad de las acciones aquí reunidas es que el proyecto no culmina más allá de las relaciones interpersonales que convoca, sino que se detiene en ellas, se dirige a ellas sin perder la dimensión espacial. Después de ocuparse en prioridad de espacios urbanos, institucionales o arquitectónicos, aquí el espacio que está en juego es el doméstico, el de la intimidad, el corporal y psicológico.

El objetivo de esta exposición no es documentar qué pasó sino rendir cuentas de los efectos que producen las propuestas de la artista. La tensión, el desconcierto, la excitación o la reticencia. Para ello, “Ponerse en el lugar del otro” tiene dos tiempos y dos formas. Lo que hay en las salas y lo que vendrá en un libro. Lo que sucede en la sala produce una especie de premonición física de las historias que se cuentan en el libro.

El recorrido expositivo arranca con un listado que se titula *Proposiciones*. Los proyectos de Luz empiezan con una proposición que a veces se convierten en su título y otras no. Las proposiciones son acciones, son *lo que quieren hacer* los proyectos: “Dormir con las puertas abiertas”, “Dar paso a lo desconocido”, “Atravesar ese bosque esta noche”, “Atar cabos”, “Abrir un agujero permanente” o “Encharcar el centro”. El listado reúne cronológicamente todas las proposiciones realizadas desde 2007. Es una manera de visualizar su trabajo que ancla la exposición en el plano de la acción y que funciona como un índice de intenciones a las que se puede volver para insistir en alguna, como es el caso ahora con “Ponerse en el lugar de otro”. Le siguen una serie de protocolos que repasan y actualizan esta línea de trabajo que va de Granollers a Bogotá, para deslizarse de lo que ya sucedió a lo que está por suceder, de nuevo en Granollers.

